

Enrique Gavilán

Médico de familia. Autor de “Cuando ya no puedes más”

“No concibo ejercer la medicina de familia si no es a través del compromiso”

Enrique Gavilán Moral (Málaga, 1972) es doctor en medicina y especialista en MFyC. Actualmente es médico en Mirabel (Cáceres). Su trayectoria profesional y vital está atravesada por muchos vectores, a cual más decisivos: por la atención primaria; por sus conocimientos de los condicionantes de la polimedización y del valor de la desprescripción; por sus dotes de comunicación; por su activismo mediático y por su habilidad para detectar donde están los conflictos profesionales y científicos que asedian la práctica de la medicina. Inconformista de profesión, la reciente publicación de su libro “Cuando ya no puedes más” (Anaconda ediciones) es un alegato contra los efectos de la crisis en el deterioro asistencial y en la propia vida.

Dr. Gavilán, ¿se puede estar a la vez enamorado y desengañado de la atención primaria?

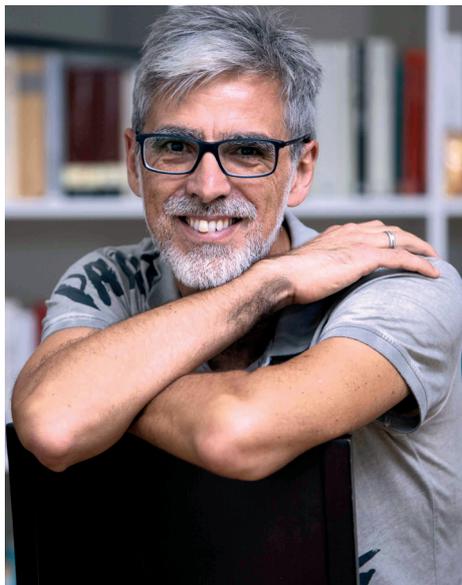
Por supuesto. ¡Esa es sola una de las mil contradicciones que tenemos que salvar a diario los que trabajamos en la atención primaria! Me encanta mi profesión y amo la medicina de familia, pero me resisto a verla declinar como lo está haciendo y no quiero tampoco que me haga sufrir. Nadie merece ser desdichado con su trabajo, sino todo lo contrario.

En su libro, ¿cuánto hay de desencanto personal y cuánto de denuncia del deterioro de la atención primaria?

Quiero dejar claro que el libro es una historia personal. No sé si quiero que sea un instrumento de denuncia y tampoco es un manual de autoayuda. Mi relato solo me representa a mí. Las condiciones de trabajo que yo tuve que soportar no son ni de lejos peores que la de una legión de compañeros que buscan sobrevivir como pueden a diario.

Dicho esto, es cierto que he intentado profundizar en lo que entiendo que son las raíces de los problemas de la atención primaria: medicalización de la sociedad, tecnificación excesiva de la vida, hospitalcentrismo sanitario, abandono de la atención primaria por las autoridades, desilusión colectiva de los profesionales, etc. Ver el panorama retratado sin cortapisas puede parecer hasta grosero, si me apuras, más que reivindicativo.

Tampoco se me escapa que mi relato personal puede tener nexos comunes con muchos otros compañeros que están pasándolo mal. A mí me sirvió escribirlo todo, tuvo un efecto casi terapéutico. También lo está siendo ahora compartirlo con los demás. Es mi manera de querer cerrar definitivamente la herida, y por eso el libro abre la puerta a la esperanza. Muchos compañeros se sentirán reflejados en mis palabras; para ellos será un alivio comprobar que no son los únicos en sentir la vergüenza de verse fulminados por una sanidad deshumanizada. Solo por tratar de vencer esa incompreensión y esa soledad merecía la pena publicar este libro.



¿Cómo explica que, en España, aun disfrutando de una atención primaria comparativamente muy elogiada a nivel internacional se esté produciendo tanto cabreo profesional?

La atención primaria tuvo unos orígenes esperanzadores en nuestro país, pero desde entonces funciona al ralentí y por propia inercia. Llevamos muchos años escuchando a políticos y gestores que somos el eje del sistema, pero la carreta de la sanidad está cada vez más sobrecargada y el camino más pedregoso, así que si no engrasamos y reforzamos el



Atención Primaria debe dejar de ser un cementerio de vocaciones frustradas

eje, la carreta se caerá por su propio peso. Cada vez que se acercan elecciones y los sindicatos quieren rentabilizar el momento político, la administración convoca a un comité de expertos para elaborar relucientes documentos de trabajo. Pero luego sobreviene una crisis y se desvela con rapidez la principal prioridad: mantener el barco hospitalario a flote. Y el documento de trabajo se convierte en papel mojado en medio de la tempestad a las primeras de cambio. Y los problemas, lejos de solucionarse, se enquistan. La historia se repite cada diez o doce años. ¿Cómo no terminar desquiciados? Yo ya no espero nada de los políticos. Sé que suena un tanto populista este discurso, pero no quiero que me tomen por tonto una vez más.

¿Qué salvaría de la actual atención primaria y qué cambiaría?

Salvaría a los profesionales y a los pacientes. Si la sanidad funciona es por el trabajo abnegado de los primeros y la santa paciencia de los segundos, no por el acierto de los políticos y gestores. Cambiar hay tanto que cambiar... Como todo, hay que comenzar por los principios: los valores de la atención primaria, la longitudinalidad, la accesibilidad, la coordinación, la intersectorialidad, la integración en la comunidad..., están en peligro. Como leí hace unos días a una compañera, Mercé Soler, en una red social, "hemos de recuperar la esencia de la atención primaria: en su momento se pudo construir desde los cimientos, ahora nos toca rehacerlo desde los escombros".

¿Hasta qué punto los propios profesionales (acomodados, mal representados, ignorados por la administración, etc....) somos cómplices del deterioro asistencial y de que las cosas no mejoren?

Bueno, yo es que no concibo ejercer la medicina de familia si no es a través del compromiso, así que puedo entender la desmotivación, pero no la desidia. Por ejemplo, muchos de los que fueron los padres de la especialidad, tras muchos años de batalla, se sienten desilusionados; a ellos es imposible no comprenderlos, porque los han ninguneado demasiadas veces. Merecen un homenaje, sin ellos esto no habría sido posible. Pero hay otros que se han implicado muy poco en el desarrollo de la atención primaria, y que en sus trabajos traban relaciones tóxicas con los que más ilusión profesan. Por desgracia, el sistema sanitario a veces pareciera que alimenta este tipo de personajes, al mismo tiempo que desincentiva o penaliza a los que más aportan. Atención primaria debe dejar de ser un cementerio de vocaciones frustradas.

Como experto en polimedicación, ¿no cree que hay muchas áreas donde podría mejorar mucho la efectividad de la práctica clínica?

Hasta cierto punto, la polimedicación es inevitable y en sí no es ni mala ni buena. Es fruto de una sociedad que envejece y que dispone de cada vez más fármacos. Pero está claro que nos estamos pasando de la raya. Estamos medicando en exceso a gente que no puede manejar los medicamentos, a veces aún sabiendo que no siempre mejoran resultados significativos en salud, a un coste cada vez menos asumible y con una iatrogenia considerable. Debe ser motivo de reflexión. Urge establecer con claridad las metas de la asistencia sanitaria. Es un debate ético que traspasa las fronteras de la sanidad.

¿Cuáles son sus recetas para vencer el desánimo profesional y personal?

Me tiré varios años buscando la mía. Leí mucho sobre burnout, escuché a gurús y me dejé aconsejar por colegas. Hice deporte, retomé aficiones y amistades pasadas, reforcé los

Urge establecer con claridad las metas de la asistencia sanitaria. Es un debate ético que traspasa las fronteras de la sanidad

lazos familiares, pedí ayuda a mi médico y a una psicóloga, llegué a tomar psicofármacos... Todo lo que los manuales proponen. Tomé algunas decisiones erróneas y otras acertadas. Un proceso largo y penoso. Después de todo esto, no podría dar ni una sola receta a nadie. No me atrevo.

A pesar de todo, y como dice el soneto de Lope de Vega, ¿sigue dispuesto a “dar la vida y el alma a un desengaño”?

Hombre, los sueños sueños son, pero no por ello vamos a dejar de soñar. Yo ahora disfruto de mi trabajo, cuento con una enfermera excepcional, aprovecho al máximo los recursos que tengo a mi disposición y lo que no me gusta intento cambiarlo. Tengo mucha independencia profesional e intento sacarle todo el jugo posible. En una palabra, soy feliz como médico de pueblo.

En cuanto a la atención primaria, veo a muchos residentes que han pasado conmigo por la rotación rural y otros muchos compañeros más jóvenes que yo, y me percato de que están mil veces más preparados de lo que yo lo estaba, de que cuentan con un bagaje personal muy rico y de que se manejan con la inteligencia necesaria para poder adaptarse a la compleja y adversa realidad de su profesión, y eso me colma de alegría. Con ellos iría hasta el fin del mundo si es preciso. Con ellos, se puede. ◆

